

Distinciones Útiles

Los últimos acontecimientos en el Medio Oriente vienen a confirmar, por enésima vez, lo que ya todo mundo sabe, esto es, que el estado agresor y terrorista en toda esa determinante zona del mundo es el estado de Israel y que lo ha sido desde el momento de su formación, en 1948. Ahora bien, es importante entender que su brutal, odiosa e injustificable política expansionista y de rapiña de los territorios palestinos se ha fundado en diversos factores, entre los cuales podemos enumerar los siguientes:

- a) el casi total control judío de los mass-media occidentales (periódicos, Hollywood, prácticamente todas las agencias de noticias, la televisión mundial, etc.) y, por consiguiente, de la información a la que tiene acceso el ciudadano medio
- b) el inmenso apoyo financiero, material, político y diplomático de algunas potencias occidentales (Francia, Inglaterra y, sobre todo, los Estados Unidos)
- c) el recuento, deformado y agrandado de las persecuciones de judíos en Europa
- d) la desunión entre los países musulmanes y
- e) el silencio de millones y millones de personas que asisten a los acontecimientos y no sólo no hacen nada, sino que se quedan callados, a sabiendas de que están siendo testigos de aborrecibles e inenarrables sucesos.

La situación es relativamente fácil de describir, puesto que los israelíes no han hecho otra cosa de Gaza que el mayor campo de concentración de la historia. Lo que no es tan fácil de lograr es expresar el repudio de la criminal política del estado de Israel sin que de inmediato sea uno tachado de antisemita, el arma ideológica *ad hoc* para cerrarle la boca a cualquier crítico. Sin embargo, como siempre pasa con esta clase de chantajes, se abusa tanto del mecanismo en cuestión que éste termina por desgastarse y a partir de cierto momento deja funcionar. Creo justamente que el momento llegó. De todos modos y para evitar ambigüedades, aclaremos entonces qué es lo que está en juego, qué nociones son las relevantes y qué es lo que hay que hacer para acabar con el reino del terror implantado por Israel.

Empecemos con algunas aclaraciones conceptuales e históricas. Hay una familia de nociones un tanto escurridizas sobre la base de las cuales se erige la justificación de la ideología expansionista y racista israelí, pero para nosotros tres son las más importantes, a saber, la de judío, la de sionista y la de antisemitismo. Examinémoslas rápidamente en ese orden.

El término ‘judío’ es un término que ha sido usado tan a derecha e izquierda hasta por los propios judíos que finalmente parece haber perdido lo que deberían ser criterios estándar de definición. En realidad se trata de una noción elástica que puede ser aplicada de diferente modo, según convenga. Así, por ejemplo, en general un judío es una persona de sangre judía y lo que eso quiere decir es que la madre de dicha persona tiene que ser judía. Como dice el slogan “vientre judío, sangre judía”. Es evidente, sin embargo, que ese no es el fin del asunto, porque es un hecho que hay judíos que **no** son de madre judía, puesto que se trata de judíos o hijos de judíos convertidos al judaísmo. Dicho sea de paso, vale la pena notar que con el fenómeno de la conversión al judaísmo pasa algo curioso, algo que muestra el cambio de *status* en el mundo de la población judía, a saber, que contrariamente a lo que sucedía en la época del Imperio Romano en que los judíos **buscaban** convertir a los demás a su religión, aspiraban a tener nuevos adeptos, ahora convertirse al judaísmo es un trámite si no imposible sí muy difícil de concretar. Pero independientemente de las vicisitudes del judaísmo, lo cierto es que la pertenencia a éste reviste dos modalidades: se es judío por genes o se es judío por pertenencia a una determinada cultura, de carácter esencialmente religioso y en la que (en principio) se hacen valer ciertas prácticas, como por ejemplo la de la circuncisión. Esta es la situación general, pero dado que algunas tradiciones judías, como la mencionada o como la de ciertas dietas, proceden de épocas pretéritas, lo cierto es que constantemente brotan en el seno de las comunidades judías mismos movimientos de protesta para acabar con ellas. El caso de la circuncisión y el de los matrimonios mixtos en los Estados Unidos, en donde se encuentra la comunidad judía más poderosa del mundo, es un excelente y muy ilustrativo ejemplo de ello. En casos así lo que habría que decir es que lo que tenemos son judíos en lucha con el judaísmo tradicional.

Tenemos por otra parte la noción de sionismo. Esta noción original se fue modificando y lógicamente no tiene ya nada que ver con el sentido actual. ‘Sionismo’ en su sentido original era una noción que servía para designar el movimiento político cuyo objetivo último era la creación de un estado para las poblaciones judías diseminadas fundamentalmente en Europa, un estado para el que no necesariamente se contemplaba el actual territorio de Israel como el único posible. Este movimiento, diseñado por Theodoro Herzl, pudo tomar cuerpo porque, primero, las comunidades judías en Europa eran ya para mediados del siglo XIX suficientemente numerosas como para justificar un movimiento así, cosa que no habría podido o podría suceder con, digamos, la población gitana; segundo, porque a partir de la Revolución Francesa y como una de sus repercusiones más importantes, las poblaciones judías ya estaban de hecho integradas a las sociedades cristianas europeas sólo que seguían siendo portadoras de un peligroso estigma religioso, *viz.*, ser los descendientes de quienes habían crucificado a Cristo, y eso complicaba su existencia cotidiana; tercero, porque las comunidades judías europeas eran económicamente importantes, puesto que *de facto* los judíos desempeñaban toda una variedad de funciones sociales importantes, desde las más modestas, como ser

sastres o ser vendedores ambulantes, hasta las de banqueros y accionistas de quienes los gobiernos europeos dependían cada vez más; y, por último, porque el incomparable, colosal poder financiero de ciertos grupúsculo de familias judías sumamente poderosas, como el de la familia Rothschild, se hacía sentir cada vez con más fuerza en los ámbitos de poder más elevados del mundo europeo (cortes, presidencias, nobleza, poderes legislativos, etc.) y era en esos ámbitos en donde se tomaban las decisiones cruciales (como la de convertir en 1924 a Palestina en un protectorado inglés). Hay que decir que, en **este** sentido, el sionismo fue un movimiento exitoso, puesto que claramente alcanzó su objetivo que no era otro que la creación del Estado de Israel. Con eso terminó el sionismo en su concepción original.

Hay, no obstante, otra noción de sionismo. El segundo significado de la palabra es simplemente ‘política desarrollada por el estado de Israel, sea la que sea’. Esta es obviamente una noción espuria, políticamente tendenciosa y que se funda en una ambigüedad más bien obvia. Para ilustrar: la palabra ‘sionismo’ tiene dos significados, el de Herzl y el de Nethanjahu. Se trata, por lo tanto, de dos nociones **lógicamente** independientes, puesto que es perfectamente imaginable que el humanista Theodoro Herzl repudiara la política de los sucesivos gobiernos israelíes y la del actual gobierno en particular. O sea, es simplemente falso que el estado de Israel tenga que ser un estado militarroide, policíaco, represor y terrorista, manejándose como lo ha hecho a lo largo de los últimos 50 años sin escrúpulos, sin restricciones morales o jurídicas de ninguna índole, violando todos los acuerdos internacionales relevantes y, lo peor, inculcándole a sus ciudadanos a actuar sin compasión, sin conmiseración, sin piedad. La expresión ‘compasión sionista’ es un contrasentido. Esto es muy importante entenderlo, porque en realidad lo que se ha estado haciendo en Israel es un gran esfuerzo por **deshumanizar** a los ciudadanos israelíes. Un ejemplo de ello es la instauración del día infantil de la diversión, con Shimon Peres al frente, justo cuando se están bombardeando las aldeas palestinas.

Es muy importante entender que el estado israelí contemporáneo se apoya en el poder de los grandes y casi omnipotentes grupos judíos de los Estados Unidos, país que gobiernan prácticamente como quieren. Aquí el detalle crucial es que esas comunidades de sionistas americanos son grupos de judíos que nunca supieron lo que era la represión, la agresión, la persecución. Son ellos los que fomentan, solapan, alientan, apoyan y le dictan al gobierno israelí las políticas a seguir, políticas supuestamente fundadas en sus textos sagrados, pero en el fondo profundamente anti-religiosas, anti-humanas. Es el eje Nueva York-Tel Aviv lo que se tiene que romper para que la paz y la sensatez regresen al Medio Oriente. Y ello es importante, porque los grupos de fanáticos, cuando son tan poderosos, son capaces de llevar al mundo a una orgía de destrucción y sangre, aún a sabiendas de que ellos mismos perecerán en el infierno que habrán creado.

Consideremos ahora la importante noción de antisemitismo. ¿Qué es el antisemitismo? Se sigue de lo que he dicho que hay dos respuestas, una significativa y una meramente ideológica. El anti-semitismo puede ser entendido como una política o una actitud, social o individual, de hostigamiento, repudio, de odio por la cultura judía, la religión judía, las prácticas judías, el modelo familiar judío, individuos particulares de origen judío, etc. En este sentido, **el antisemitismo es un asunto del pasado**. No hay antisemitismo en este sentido en ninguna parte del mundo, porque ningún estado, ninguna Iglesia, ninguna comunidad practica el antisemitismo como se le practicó mientras la Iglesia Católica dominó el mundo europeo porque, y esto también es importante consignarlo, en este sentido el antisemitismo es básicamente un fenómeno cristiano y europeo (católico polaco, ortodoxo ruso, protestante alemán, católico francés, etc.). El problema es que el concepto de antisemitismo es usado en la actualidad por los sionistas contemporáneos para designar a todo aquel que critica o está en contra de la política del estado israelí. Esta noción es obviamente un arma ideológica y sirve para acallar al adversario político. Dado que nadie en nuestros tiempos exaltaría el antisemitismo en su sentido original, entonces se aplica la noción de antisemita para atacar a quien critica a Israel, con lo cual el crítico queda automáticamente descalificado e *ipso facto* se vuelve susceptible de ser llevado al banquillo de los acusados por racista. Pero esto obviamente es una falacia demasiado burda como para sostenerla indefinidamente. Si lo que estamos aclarando es comprensible y embona debidamente con los hechos, yo por ejemplo sostendría que la posición políticamente correcta es la de **pro-semita-anti-sionista**. Y esta posición, yo sostengo, es conceptual y factualmente congruente y moralmente defendible.

Teóricamente, quizá el punto más interesante en todo esto sea el de la relación entre judíos y sionistas, entendidas estas nociones tal como las he aclarado aquí. La pregunta es: ¿es el gobierno israelí el auténtico representante del judaísmo, el verdadero portavoz de todos los judíos, dentro y fuera de Israel? La respuesta es simple e inmediata: claro que no! Y esto es bastante fácil de acreditar. Para empezar, hay grupos religiosos judíos, judíos ortodoxos, que no aceptan por razones bíblicas la existencia del estado de Israel. Por otra parte, los judíos más inteligentes, respetables y prominentes del mundo, cuyos más importantes representantes sin duda alguna son Noam Chomsky y Norman Finkelstein, son abiertamente anti-israelíes. Por último, tanto dentro como fuera de Israel hay multitud de individuos de origen judío que simplemente no están de acuerdo hoy por hoy con la política de aniquilamiento practicada por Nethanyahu y sus secuaces. Judaísmo y sionismo, por lo tanto, no necesariamente coinciden.

Dos conclusiones importantes se siguen de lo expuesto:

- a) es absolutamente falso que ser antisionista sea lo mismo que ser antisemita, y

b) es absolutamente falso que forzosamente la política de cualquier estado israelí tenga que ser una política de terrorismo estatal, de militarismo desvergonzado, de expansionismo ambicioso y de brutalidad anti-humanitaria.

El estado israelí se auto-define como el único estado democrático del Medio Oriente, pero eso es una vulgar mentira, o una escandalosa deformación del concepto de democracia. Para empezar ¿cómo puede ser democrático un estado esencialmente teocrático, gobernado por su curia, exactamente como en los tiempos en que no había estado y el gobierno lo presidía el Gran Sacerdote? ¿Cómo puede ser tildado de democrático un estado que carece de constitución, es decir, de un marco jurídico fundamental que establece de manera explícita los valores supremos de la nación, así como el sistema básico de derechos y obligaciones de sus ciudadanos y de quienes están o viven en su territorio? ¿Cómo puede ser calificado de democrático un país o una sociedad en la que prevalece el segregacionismo y en donde hay ciudadanos de diferentes categorías, con diferentes derechos y obligaciones, en donde algunos ciudadanos no pueden ni siquiera retener sus propiedades, las cuales les pueden ser expropiadas cuando en forma arbitraria la autoridad correspondiente así lo decida? ¿Cómo puede hablarse de un estado democrático cuando todo su bienestar y su seguridad se fundan en la imposición militar, en el robo descarado de las propiedades de otros, en la expansión permanente de sus fronteras y en la deshumanización de su propia población, convirtiendo a esta última en población fanática y distanciada espiritualmente del resto de los seres humanos? Lo que sí podría hacerse eventualmente sería llamar a eso 'democracia sionista'.

El actual conflicto en la franja de Gaza vuelve a poner de relieve la barbarie sionista-israelí. Creo que el que se hable de 600 bombardeos diarios de aglomeraciones humanas inermes da una idea clara y es una prueba contundente de ello. Los militares israelíes han usado armas prohibidas (como bombas de fósforo), ametrallado población civil como si se tratara de soldados enemigos, han impedido la llegada de ayuda humanitaria, bloqueando las vías de acceso que permitirían llevar medicinas y alimentos a una población heroica que resiste y se mantiene en niveles de subsistencia. Pero ahora hay una diferencia: la diferencia de esta mini-guerra en contra de la población palestina (los verdaderos dueños de esa tierra) con las del pasado es que en esta ocasión el salvajismo israelí ya saturó a la población mundial. Ahora somos los ciudadanos del mundo los que estamos hartos de la bestialidad israelí y quienes queremos gritarlo a los cuatro vientos. A diferencia de otras incursiones sionistas, en esta ocasión ya somos millones los que, de una u otra forma, manifestamos nuestra indignación, nuestro repudio de la política criminal del gobierno israelí y nuestra solidaridad y afecto con el pueblo palestino, el pueblo mártir del Medio Oriente.